



A F R O S

CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO

Ser Discípulos del Mesías Sujeto y Hermano



**Hno. Alberto Degan
Misionero Comboniano**

Ser 'palabra'

"Aquí está el hombre" (Jn 19,5). Así Pilato presenta Jesús a la muchedumbre que quiere crucificarlo. Y el significado de esta frase va más allá de lo que era la intención del Gobernador romano. 'Éste es el hombre': ése el ser humano así como lo ha concebido y soñado Dios. De hecho, el Señor nos *"predestinó a ser como su Hijo y semejantes a él"* (Rm 8,29). El proyecto de Dios es que **seamos como su Hijo**. Según Dios, el ser humano realiza plenamente su humanidad cuando se conforma a la manera de ser de Cristo.

El Evangelio de Juan' nos presenta a Cristo como Palabra: *"En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la **Palabra era** Oíos. El estaba en el principio con Dios. **Todo fue hecho por ella**, y sin ella nada se hizo. Cuanto ha sido hecho en ella es **vida**, y la vida es la **luz** de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y **las tinieblas no la sofocaron"**(Jn 1,1-5).*

Cristo es palabra, y nosotros estamos llamados a ser como El, a ser palabra. ¿Qué quiere decir ser 'palabra'? El Imperio no prevé que el hombre sea palabra: según la mentalidad imperial, sólo el Emperador tiene voz y voto, los demás son simples ejecutores de la palabra del Emperador.

La palabra, como dice san Juan, hace, crea, es vida. Un hombre y una mujer es 'persona', es de verdad 'ser humano', cuando se la respeta como imagen del Dios-Palabra, cuando se la valoriza como ser capaz de crear y dar vida a cosas nuevas. La palabra que sale de la boca del ser humano nace en nuestra **mente** y en nuestro **corazón**, los dos instrumentos de nuestra creatividad.

El ser humano es palabra, o sea, es mente y corazón, inteligencia y amor que cuestionan las palabras que el mundo presenta como únicas y definitivas. Cada hombre y mujer que nace es una palabra nueva, es un desafío a las falsas palabras que se han adueñado del mundo. Por eso, la humanidad ha siempre visto en el nacimiento de un niño un signo de esperanza, una señal de que sí las cosas pueden renovarse, un acontecimiento que puede cambiar la trayectoria de la historia. Así, en el Antiguo Testamento, Isaías presenta al Mesías como *"un niño que nos ha nacido... Consejero admirable... Príncipe de la Paz"* (Is 9,5). Y en la misma línea, la tradición hindú afirma que *"cada niño que nace es signo de que Dios todavía no se ha cansado de los hombreé"*, o sea, de que Dios todavía quiere intentar realizar cosas nuevas con nosotros.

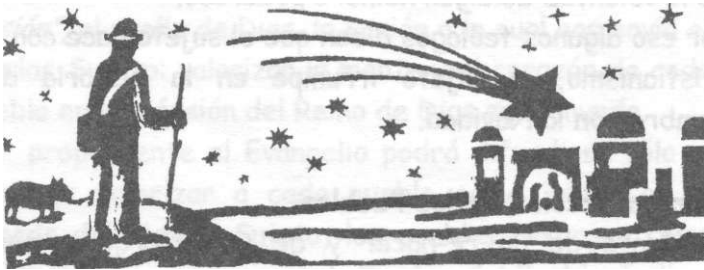
Afirmando que "la palabra se hizo hombre", Juan quiere decir que la palabra definitiva es el ser humano, el Hijo del Hombre. Ninguna Institución y ninguna ideología política o económica es más importante que esta palabra: el ser humano.

El Mesías-Sujeto

Y es más: ninguna tiniebla podrá sofocar esta palabra, o sea, ninguna Institución y ninguna ideología podrá matar el corazón y la mente del ser humano, ningún Poder logrará impedir que la Inteligencia y el Amor de los hijos de Dios sigan creando y dando vida.

Muy interesantes, a este propósito, son las palabras que los ángeles anuncian a los pastores en Belén: *"No tengan miedo, pues yo vengo a comunicarles una buena*

noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, ha nacido para ustedes un Salvador, que es el Mesías y el Señor" (Le 2,10-11).



'Salvador' y 'Señor' eran títulos que la propaganda imperial aplicaba sólo al Emperador romano: sólo el Emperador tenía una mente y una inteligencia creativa, con el poder de crear cosas nuevas, tomar decisiones, etc. En pocas palabras, sólo el Emperador era sujeto activo: a los pastores - y a los otros miembros del pueblo - se le *reconoáa* sólo el papel de objeto, objeto de las decisiones del Poder. Pero ahora, el Angel nos dice que va a llegar un Mesías que tiene una inteligencia y un corazón infinitamente más grande que el del Emperador. Va a llegar un Mesías-Sujeto que desenmascara las palabras falsas del mundo, aquellas palabras que a los seres humanos *rsers/an* sólo el papel de 'siervo', de 'objeto inerte' y 'destinatario pasivo'.

Este Mesías nos ha predestinado a ser como El, a ser nosotros también amor e inteligencia activa. En efecto,

los discípulos de Cristo, *al creer en **su Nombre**, han nacido, no de sangre alguna, ni por ley de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que han nacido de Dios*" (Jn 1,12-13). Los discípulos de Cristo hemos nacido o re-nacido de *Dios* como hijos, como sujetos: ya no somos simples 'recipientes vacíos', simples instrumentos de la *voluntad de algún hombre* poderoso.

Por eso algunos teólogos dicen que el sujeto nace con el cristianismo, el sujeto irrumpe en la historia del hombre con la Navidad.

La resurrección de los Pueblos

Se trata de un *vz-mcer* y de un resurgir a nivel personal y a nivel comunitario. También los pueblos resurgen y renacen como sujeto.

Leamos este pasaje del Apocalipsis: *"Con tu sangre redimiste para Dios **hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación**. Los hiciste **reino** y... **reinarán** sobre la tierra"*(5,9). Y después, san Juan añade: *"En la **visión** oí la voz de una multitud de ángeles"*, a los cuales *"respondían todas las criaturas del cielo y de la tierra"* (5,13). Cristo quiere redimir - o sea, liberar y hacer semejantes a El - todas las culturas y todas las criaturas, quiere asumir el color y el rostro de todos los pueblos y todas las razas.

Y es más: el **Imperio** romano trataba a los pueblos como subditos pasivos, como vasallos; en cambio, Dios hace a estos pueblos '**Reino**', dotados con dignidad propia. **Ser 'reino'** significa que tengo en mí mismo la fuente de mi dignidad, que la programación de mi vida no depende del Imperio, porque cada pueblo tiene la capacidad y la

creatividad para reinar y para gobernarse según las riquezas humanas y espirituales con las que Dios los ha dotado.

En otras palabras, la Salvación del Mesías-Sujeto prevé que cada nación esté llamada a 'reinar', a ser sujeto creativo, protagonista, a dar su aporte y a difundir el Evangelio con su propia voz única y original. Esta es la "visión", el sueño de Dios, la misión a la cual nos envía el Mesías-Sujeto: valorizar la mente y el corazón de cada pueblo en la difusión del Reino de Dios en el mundo.

Así, propiamente el Evangelio podrá difundirse sólo si sabemos valorizar a cada pueblo como 'rey'. Con la llegada del Mesías-Sujeto, los pueblos resurgen como reyes y como protagonistas. Dentro del Pueblo Judío - despreciado y perseguido - nace una humanidad-realeza, una humanidad con soberanía real que desafía el Imperio.

Cuando Pilato le pregunta a Cristo si es rey, Jesús le contesta que lo es, es rey, pero no de este mundo, lo que no significa que sea rey en las nubes: Jesús es rey en esta tierra, rey en esta dimensión de sentirse sujeto, hijo de Dios. Es la dimensión en la cual todos somos reyes: por el bautismo, cada uno de nosotros es rey. Pero eso, el mundo no lo puede aceptar, porque *"ios Imperios son sumamente vulnerables frente a la rebelión del sujeto"* (F. Hinkelammert). Por eso, Herodes - cómplice y siervo de Roma - hace todo lo posible y lo imposible para impedir que nazca el Mesías-Sujeto, pero no lo logra.

El anuncio de que los pueblos y las naciones reinarán es presentado por el autor del Apocalipsis como un

**cántico nuevo"* (Ap 5,9). El tema del canto 'nuevo' es una tema que aparece muchas veces a lo largo de toda la Biblia. Ese canto nuevo es la novedad que el sujeto crea e introduce en la historia. También el Pueblo Negro entra en el proyecto de Dios como Pueblo-Sujeto, como Pueblo-Rey, dotado con una mente y un corazón creativo, y capaz de enriquecer a toda la humanidad con un canto nuevo.

Preguntas:

- *A pesar de toda la opresión que ejerció contra nosotros, el Imperio no ha logrado sofocar la mente y el corazón del Pueblo Negro. ¿Cuáles son las fuerzas que siguen intentando sofocar nuestra mente y nuestro corazón? ¿Cómo ha resistido el Pueblo Afro a todas estas fuerzas?*
- *¿Cuál es el canto nuevo con que el Pueblo negro enriquece a la humanidad?*
- *¿Cuáles son las principales manifestaciones de la creatividad del Pueblo Afro?*
- *¿Cuáles son - y cuáles podrán ser - los aportes de la mente y del corazón negro al desarrollo de nuestro país y de nuestro continente?*

El ser humano como 'Hijo de Dios' o como 'basura'

Con Jesús entra en la historia el Hombre-Sujeto. Y desde ahora en adelante este Hombre-Sujeto será tratado tal como Pilato trató a Jesús: torturándolo e imponiéndole una corona de espinas.

Cuentan que el famoso filósofo cínico griego Diógenes, caminando por Atenas, encendió en plena luz del día una linterna. Cuando le preguntaron por qué hacía eso, respondió; *"Busco seres humanos"*¹, y cuando la gente se le acercaba, con un palo los espantaba diciendo: *"Llamé seres humanos, no basura"*. Y todo el mundo se reía.

Comenta a este respecto Franz Hinkelammert: *"Jesús opera al revés. Va en busca de seres humanos, sin linterna, y los encuentra en todas partes. Parecen no serlo, pero Jesús descubre que los son, llama a las personas a que lo sean"*. Y eso Jesús lo hace con todos, pobres y ricos. Por ejemplo, cuando Pilato quiere que Cristo le diga si es el rey de los judíos, Jesús le responde con otra pregunta: *"¿Viene de ti esta pregunta, o repites lo que otros te han dicho de mí?"* (Jn 18,34). Jesús quiere empujar a Pilato a ir más allá del cargo político que ocupa, y a conectarse con su propia conciencia. Prácticamente, le está preguntando: *"Querido Pilato, ¿estás hablando como sujeto o como títere del Emperador?"*.

Jesús nos llama a todos a ser sujetos. No somos basura, sino sujetos, aunque el Poder siga considerándonos basura. Y así, cuando Pedro se niega a obedecer a los sacerdotes del Templo, que querrían impedirle hablar de Jesús, el apóstol reivindica su dignidad de sujeto: *"Juzguen ustedes si es correcto... que les hagamos caso"*

a ustedes en vez de obedecer a Dios" (Hch 4,19). En otra ocasión, Pedro repite el mismo concepto al Sumo sacerdote: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hch 5,24). El cuestionamiento al poder, entonces, se legitima a partir del Sujeto, porque el Sujeto es Hijo de Dios, y está en contacto directo con Él.

El hecho de relacionarnos directamente con Dios nos lleva a cuestionar y derrumbar todas las falsas oposiciones y jerarquías sobre las que se basa el orden social: en el Cristo-Sujeto ya no se hace diferencia entre judío y griego, entre indio y mestizo, entre blanco y negro, entre esclavo y libre, entre varón y mujer, entre rico y pobre (Gal 3,28). El Mesías-Sujeto quiere transformar al mundo; por eso promete *"una Tierra nueva en que reine la justicia"* (2Pe 3,13). No sólo cielos nuevos, sino una Tierra nueva. Si hubiera dicho sólo "cielos nuevos", se podría interpretar que esta transformación vendrá sólo en el más allá, en el cielo, en las nubes. En cambio, hablando de una "Tierra nueva", el Mesías aclara que el ser humano quiere ejercer su dignidad y su creatividad de Sujeto también aquí en la Tierra, en este mundo. El Imperio no es la última palabra sobre la vida terrenal del hombre, porque Dios nos prepara una Tierra nueva.

Toda esa 'revolución', toda esa esperanza, nace con el acontecimiento Navidad.

Revolver el calendario imperial

Y es una 'revolución' que no se quedó sólo en palabras, sino que produjo efectos concretos: lo que los poderes

consideraban 'basura insignificante llegó a desbaratar el calendario imperial.

Antes de Cristo, en efecto, las poblaciones mediterráneas calculaban los años a partir de la fundación de la ciudad de Roma. Para los paganos, el año primero era el año 754 A.C., el año en que Rómulo fundó la capital del Imperio. Antes de Jesús, entonces, era el Imperio a fijar el calendario y a dictar sus criterios: el punto de referencia del tiempo presente era Rómulo, era la fuerza, la cultura, el poder, el derecho y la violencia de Roma. Pero después de la Resurrección, las poblaciones mediterráneas adoptaron un nuevo calendario, y empezaron a contar los años a partir del nacimiento de Jesús.



Era como si los hombres y las mujeres dijeran: a partir de ahora, queremos construir otra historia, otro

tiempo, el tiempo de Jesús, y así se realizó un milagro que de verdad parece increíble: para Roma, Jesús era un hombre insignificante, uno de los tantos crucificados condenados a muerte en una de las provincias periféricas del Imperio. Nadie podía imaginar que lo que Roma consideraba la 'basura' de la historia iba a trastornar el calendario imperial.

En otras palabras, el Pueblo-Sujeto deshace el calendario imperial y crea un tiempo nuevo: ya no vivimos en el tiempo del Imperio, vivimos en el tiempo del Mesías-Sujeto, en el tiempo del cumplimiento de las promesas mesiánicas, un tiempo de cambios que poco a poco preparan una Tierra nueva. Esa era la fe de los primeros cristianos, ésa era la esperanza que les daba la fuerza necesaria para afrontar con alegría todo tipo de pruebas. Esa debe ser también hoy nuestra fe y nuestra esperanza.

Preguntas:

- *¿En qué ocasiones la sociedad nos trata todavía como 'basura'?*
- *El Pueblo Afroamericano, ¿tiene conciencia de ser un Pueblo-Sujeto, un Pueblo-Rey?*
- *¿Qué nos falta para llegar a ser completamente conciente de eso?*
- *¿Cristo nos ayuda a desarrollar esta conciencia? ¿Cómo?*
- *La celebración de la Navidad en nuestras comunidades, ¿aumenta en nosotros la conciencia de ser Pueblo-Sujeto o se reduce a una devoción más? Argumenta tu respuesta.*

- *¿Cómo se podría celebrar la Navidad subrayando más la dimensión del Mesías-Sujeto que nos llama a todos a ser sujetos?*
- *¿Estamos concientes de que con la Navidad empieza el tiempo mesiánico? ¿Qué implica eso?*

Ser imagen de Cristo

Los discípulos del Mesías-Sujeto están llamados a "revestirse de Cristo" (Sal 3,27) y a desarrollar "las mismas actitudes que estaban en Cristo Jesús" (Flp 2,5): cada uno de nosotros está llamado a ser otro Cristo. Cristo es Palabra. Y también nosotros, imagen de Dios, somos palabra. De hecho, una gran parte de nuestro tiempo la pasamos hablando: la gente nos conoce sobre todo por lo que decimos: actuamos a través de la palabra y a través del silencio. Y también nuestra palabra, como la de Dios, es una palabra que hace y crea. Sólo que la palabra de Dios produce siempre bien. Mientras que nuestra palabra es ambigua: puede producir bien o producir mal.

** ¿De dónde vienen las luchas y las riñas entre ustedes? ¿No provienen acaso de sus pasiones, que hacen la guerra dentro de ustedes mismos? Ustedes quisieran tener y no tienen, entonces matan; tienen envidia y no consiguen, no hay más que discusiones y peleas... Dice la Escritura: Dios resiste a los orgullosos, pero da la gracia a los humildes. Sométanse, por tanto, a Dios; resistan al diablo, y huirá de ustedes; acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes; lávense las manos, pecadores, purifíquense sus corazones, gentes de alma doble, y reconozcan su miseria: láméntenla y lloren....*

Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal de su hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga la ley" {SI 4,1-11).

Preguntas:

Es interesante notar que estas cosas Santiago no las dice a paganos, sino a los miembros de la comunidad cristianas: a ellos los llama pecadores, en ellos está el diablo, de ellos debe huir el demonio. Eso vale también para nosotros: tenemos que luchar para que el diablo huya de nuestros corazones, tenemos que reconocer nuestra miseria: ¿lo hacemos? ¿cuáles son los 'demonios' que tenemos que ahuyentar?

San Pablo afirma que todos los cristianos, al ser bautizados en Jesús, "*empezamos una vida nueva*" (Rm 6,4). Pero, ¿la hemos de verdad empezado? O seguimos con los mismos celos, críticas, amarguras de siempre?



La palabra como bendición o maldición

"Hermanos míos, no quieran ser todos maestros, ya saben que como maestros seremos juzgados con más severidad. Todos tenemos nuestras fallas. Si uno no peca en palabras, es un hombre perfecto, capaz de dominar toda su persona... La lengua es algo pequeño, pero puede mucho: aquí tiene una llama que devora bosques. La lengua es un fuego. Y es un mundo de maldad; rige nuestro organismo y mancha a toda la persona: el fuego del infierno se mete en ella y lo transmite a toda nuestra vida. Animales salvajes y pájaros, reptiles y animales marinos de toda clase han sido y de hecho son dominados por la raza humana. Pero nadie ha sido capaz de dominar la lengua. Es un azote que no se puede detener, un derrame de veneno mortal. Con ella bendecimos al Señor, nuestro Padre; y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios. De la misma boca salen las bendiciones y las maldiciones. Pero no debe ser así, hermanos míos. ¿Es que puede brotar de la misma fuente agua dulce y agua amarga?... ¿Quién es sabio y experimentado entre ustedes? El que muestra, con su buena conducta, su dulzura y su sabiduría. Pero si te vuelves amargo, celoso, peleador, no presumas y no mientas contra la verdad. Esa clase de sabiduría no viene de arriba sino de la tierra, de tu propio genio y del demonio. Y donde hay envidia y ambición, habrá también inestabilidad y muchas cosas malas". (St 3,1-16).

La palabra - que en Dios es siempre instrumento de vida - puede convertirse, en la boca del ser humano, en instrumento de muerte. Nuestra lengua puede 'matar',

puede herir, y a veces sanar esta herida puede costar muchísimo trabajo y muchísimo tiempo. ¡Cuánto nos herimos, también entre nosotros mismos!

Preguntas:

- Nuestra palabra puede ser instrumento de bendición o de maldición. Reflexionemos: cuando hablo, ¿cuál es mi motivación? Lo que digo, ¿es para construir comunidad y crear fraternidad, o es para echar todo el veneno que tengo dentro de mí?

'Carta de Cristo'

¿Debería acaso llevar cartas de recomendación de ustedes o para ustedes, como hacen otros? Ustedes mismos son nuestra carta de recomendación; es una carta escrita en el interior de las personas pero que todos pueden leer y entender. Nadie puede negar que ustedes son carta de Cristo" (2Co 3,1-3).

Los cristianos deberíamos ser 'carta de Cristo', o sea, con nuestra misma manera de ser, de hablar y de comportarnos, deberíamos reflejar el rostro de Cristo, deberíamos manifestar la bondad de Cristo a los demás.

Preguntémonos:

- ¿Yo soy 'carta de Cristo'?
- ¿Mis hermanos y hermanas me perciben como 'carta de Cristo'?
- ¿Qué palabra soy yo para mis hermanos? ¿palabra de amor y fraternidad o palabra de envidia, mentira y celo?
- ¿Qué es lo que provocan mis palabras en los demás: cuestionamiento y crítica constructiva,

fraternidad y comprensión, o heridas, malestar y destrucción?

- Este año che hablado bien o he hablado mal de mis hermanos?
- 'Aquí hay un fuego que devora, el diablo se mete en nuestra lengua', dice Santiago. Este año, ¿he permitido que el diablo se metiera en mi lengua? ¿cuándo? ¿He pedido perdón a Dios y a mis hermanos por eso?

Llenarnos de pensamientos buenos

A veces nos justificamos diciendo: '¡Es que yo tengo que decir la verdad, tengo que decir lo que pienso!'. Pero, en primer lugar, tenemos que distinguir entre 'la' verdad y 'nuestra' verdad: cuando confundimos las dos cosas pecamos de soberbia.

En segundo lugar, no todo lo que pensamos es bueno. Y la verdad siempre debe estar al servicio del amor. Una verdad sin amor no sirve. Si yo digo 'mi' verdad ofendiendo y destruyendo, y quiero decir lo que pienso cueste lo que cueste, aun al precio de destruir la comunidad, eso no viene de Dios.

Además, como cristianos, estamos llamados a purificar nuestros pensamientos: "*Ruego a Evodia y Síntique que tengan unos mismos sentimientos en el Señor. Alégrese en el Señor siempre; lo repito: alégrese... En toda ocasión presenten sus peticiones a Dios, y junten la acción de gracias a la súplica. Y la paz de Dios, que es mayor de lo que se puede imaginar, les guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, piensen en lo que hay de*

verdadero, de noble, de justo, de puro, en todo lo que es fraternal y hermoso, en los valores morales que merecen alabanza; practiquen lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con ustedes"{Flp 4,2.4-9).

Si queremos que el Dios de la paz esté con nosotros, tenemos que llenar nuestra mente de pensamientos buenos, bellos y fraternales. Nosotros somos lo que pensamos. Si todo el día cultivamos sentimientos de odio, celo y envidia, seremos personas envidiosas. En cambio, si seguimos pensando en lo bello, lo puro y lo fraterno, nuestra mente, nuestro corazón y nuestra persona se llenará de belleza, de pureza y de fraternidad. En otras palabras, tenemos una mente y un corazón creativos, pero esta creatividad de la inteligencia y del sentimiento la podemos poner al servicio del bien y de la fraternidad o al servicio del mal y de la división.

Preguntas:

- *¿Me siento en paz con Dios y con mis hermanos?*
- *Este año, en mí ¿ha prevalecido el espíritu de bendición o el espíritu de maldición? ¿he pronunciado más palabras de bendición o más palabras de maldición?*
- *¿Cuáles son los pensamientos que han llenado mi mente a lo largo de este año?*
- *¿Cómo estos pensamientos han condicionado mi vida?*
- *¿Cuáles son los pensamientos que deberían llenar la mente de la Misionera y del Misionero Afro?*

- *¿Con qué pensamientos quiero empezar el año nuevo?*
- *¿Tengo motivos para darle gracias a Dios por lo que ha hecho este año a través de la Pastoral Afro? ¿Por qué cosas quiero agradecerlo?*



Un tesoro en vasos de barro

"Dios... se hizo luz en nuestros corazones, para que se irradie la gloria de Dios tal como brilla en el rostro de Cristo. Con todo, llevamos este tesoro en vasos de barro, para que esta fuerza soberana se vea como obra de Dios y no nuestro!" (ZCo 4,6-7).

La misionera y el misionero llevan en sí mismos la gloria de Dios. Pero esa gloria incomparable coexiste con nuestras pequeneces, con los límites y los defectos de nuestra personalidad. En otras palabras: hay una desproporción enorme entre el Evangelio que se anuncia y el evangelizador que lo anuncia, y eso es normal. Lo importante es estar siempre conciente de esa

desproporción, porque esta conciencia alimenta en nosotros la humildad y nos empuja a perseverar en la lucha por la cristificación, la lucha por reflejar de verdad el rostro de Cristo. Esta lucha dura toda la vida.

Preguntas:

- *¿Estoy conciente de la desproporción entre el Evangelio y mi persona?*
- *¿Cuáles son los principales límites de mi carácter? ¿Cuáles son los demonios' que tengo que echar de mi mente y de mi corazón?*
- *¿Cómo influyen estos límites y estos demonios' en mi labor misionera?*

El Sujeto-Hermano

Naturalmente, el que está conciente de la fuerza y de la creatividad de su mente y de su corazón, puede utilizar esta conciencia de manera altruista o de manera egoísta, para bien o para mal. El Mesías que nace en Belén es anunciado, desde las profecías del Antiguo Testamento, como Hermano. Por ejemplo, san Esteban presenta la llegada de Jesús como el cumplimiento de una profecía de Dt 18,18: *"Moisés dijo a los israelitas: 'Dios les dará un profeta como yo de entre sus hermanos' "*. (Hch 7,37) Jesús, desde el principio, es anunciado como el Mesías que nace de entre sus hermanos, como el Mesías-Hermano. Esta misma idea la reafirma Pablo: Jesús vino como *"el primogénito en medio de numerosos hermanos"* (Rm 8,29).

El Sujeto que nos presenta Jesús, entonces, es un Sujeto-Hermano, un sujeto que siente que su vida tiene

sentido sólo si puede vivir con sus hermanos. Es ésta una 'filosofía' bien conocida en Africa. Por ejemplo, el Obispo surafricano Desmond Tutu, Premio Nobel de la Paz, afirma: " *Yo soy solamente si tú también eres*". Y un proverbio africano de la etnia umbuntu dice: " *Yo soy un ser humano porque tú eres un ser humano*". No se trata de una afirmación teórica, sino de una verdad que nace de nuestra experiencia: yo estoy bien sólo si veo que también mis hermanos están bien.

Pero eso va en contra de la ideología que prevalece en nuestra cultura. En efecto, el 'mundo' sigue la 'filosofía' de este antiguo adagio latín: "*Mors tua, vida mea*", que quiere decir: "Tu muerte garantiza mi vida; sólo si tú mueres yo puedo vivir".

Prácticamente, la frase de Desmond Tutu significa: la muerte de mis hermanos es mi muerte, el asesinato es un suicidio. La ideología capitalista, en cambio, se basa en la creencia que derrotando al otro, salgo ganando, empobreciendo al otro puedo enriquecerme y vivir mejor. De hecho, la ley del Mercado es la ley de la competencia. Maucher, presidente de la Nesté en los años '90, afirmó que necesitaba ejecutivos con "*instinto asesino*" ("*killerinstinkt*"). Jack Trout amplió este concepto y habló de "*competencia asesina*": la competencia alcanza su condición ideal cuando se libera de cualquier tipo de escrúpulo moral y se convierte en una competencia asesina. Prácticamente, toda la teoría capitalista del mercado y de la "competencia asesina" presupone este credo: sólo explotando y arruinando al otro yo salgo ganando, sólo debilitando y destruyendo al otro yo aumento mi poder y mi 'dignidad'. "*La lucha por*

asesinar al otro es vista como fuente de prosperidad y de vida" (Jr. Hinkelammert)..

Hoy en día quien piensa que el bien común nace del no explotar, del no empobrecer y del no asesinar debe luchar contracorriente. El Sujeto-Hermano lucha contracorriente, y lucha por concienciar a los demás: para que todos entiendan que la derrota de mi hermano será también mi derrota, y será la derrota de toda la humanidad. El mensaje del Mesías-Hermano es más actual que nunca, porque, como decía Martín Luther King, *"si no logramos vivir como hermanos, moriremos todos como necios"*.



Naturalmente, la fraternidad - antes de ser un mensaje que tenemos que anunciar - es un testimonio que

tenemos que dar. Las transformaciones que queremos introducir en el mundo parecerán factibles y creíbles en la medida en que las sabremos vivir y testimoniar - ante todo - entre nosotros.

Preguntas:

- *Este año, ¿he sido más consumidor o constructor de comunidad?*
- *¿Me he esforzado por fortalecer la fraternidad entre nosotros? ¿Cómo?*
- *¿Qué es lo que más me ha herido este año? ¿He intentado sanar esta herida o he dejado que se pudriera?*
- *¿Me he dado cuenta de las heridas que he producido en mis hermanos? ¿Qué he hecho para remediar el daño provocado?*
- *El próximo año, ¿cómo podríamos fortalecer la fraternidad entre nosotros?*

Formar discípulos-sujetos

"Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulo" (Mt 28,19). La misión a la cual nos envía Jesús es trabajar para que todas las naciones y todas las razas sean discípulos de Cristo, el Mesías-Sujeto. Un pre-requisito de esta misión es que primero el evangelizador se sienta discípulo del Mesías-Sujeto.

Preguntas:

- *¿Qué implica ser discípulo del Mesías-Sujeto? ¿Qué actitudes desarrolla el discípulo del Mesías-Sujeto?*
- *¿Yo he desarrollado estas actitudes? ¿me siento discípulo o discípulo del Mesías-Sujeto?*

- *¿Qué implica convertir a los pueblos en discípulos del Mesías-Sujeto?*
- *En nuestra labor misionera, ¿estamos formando discípulos-sujetos o simples receptores pasivos?*
- *¿Cómo hay que evangelizar para formar a discípulos-sujetos?*

Un amor ardiente

Claramente, formar a discípulos-sujetos es más difícil que formar recipientes pasivos: implica más esfuerzo, más perseverancia. Y uno persevera en el esfuerzo y en las dificultades sólo si ama: "*Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueses frío o caliente. Pero porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te voy a vomitar de mi boca... Yo reprendo y castigo a los que amo; por tanto, ama con ardor y arrepiéntete. Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo*" **(Ap 3,15-21)**.

En el mensaje por la Jornada Misionera Mundial de este año, el papa afirma que el amor "*constituye el núcleo de la experiencia y del anuncio del Evangelio*". Y Cristo no se contenta de un amor cualquiera: de nosotros exige un amor de novio y de novia, un amor 'ardiente'. Jesús desea entrar en comunión íntima con nosotros, desea entrar en nuestra casa. Pero muchas veces, al amor apasionado de Jesús nosotros respondemos con tibieza.

Preguntas:

- *Hagamos un breve examen de conciencia: este año, ¿he sido un misionero y una misionera 'tibio' o 'ardiente'?*
- *¿En qué aspectos he sido tibio o tibia?*

Misioneras y discipul@as 'apasionadas'

"Es fuerte el amor como la muerte, y la pasión tenaz como el calor del infierno. Sus flechas son dardos de fuego, como llama de Dios. Las aguas embravecidas no podrán apagar el amor" (Ct 8,6-7).

En estos versículos del *Cancar*, Sulamita habla de una lucha que se está dando entre las aguas enfurecidas de la cultura de la muerte y el fuego del amor de Dios: idejémonos evangelizar por estas palabras apasionadas de Sulamita, por el amor que esta mujer negra - creativa y resistente - sentía por Dios! ¡Y que el Señor tenga siempre viva en nosotros esta misma pasión, esta misma creatividad, este mismo ardor!

"He venido a traer fuego a la tierra, y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!" (Le 12,49). Cada uno de nosotros está llamado a ser el espacio en donde Jesús pueda encender su fuego, porque Dios puede lanzar sus

flechas de fuego sólo si encuentra corazones inflamados: Dios necesita de misioneros y misioneras apasionadas, discípulos y discípulos-sujetos, listos a poner su corazón y su mente al servicio del Evangelio con pasión y creatividad.



Preguntas:

- *¿Siento que ta misión es ia pasión de mi vida?*
- *¿Soy un misionero o una misionera apasionada y creativa? ¿Cómo se expresa mi creatividad en mi labor misionera?*